

Curación de un cojo

(Hechos 3:1–10)

Luego de haber recibido el poder del Espíritu Santo, Pedro y Juan fueron al templo a la hora de la oración.

Había un hombre que había sido cojo toda su vida, que pedía limosna a la puerta del templo. Cuando vio que Pedro y Juan iban a entrar al templo, también a ellos les pidió limosna.

Pedro le dijo al hombre:

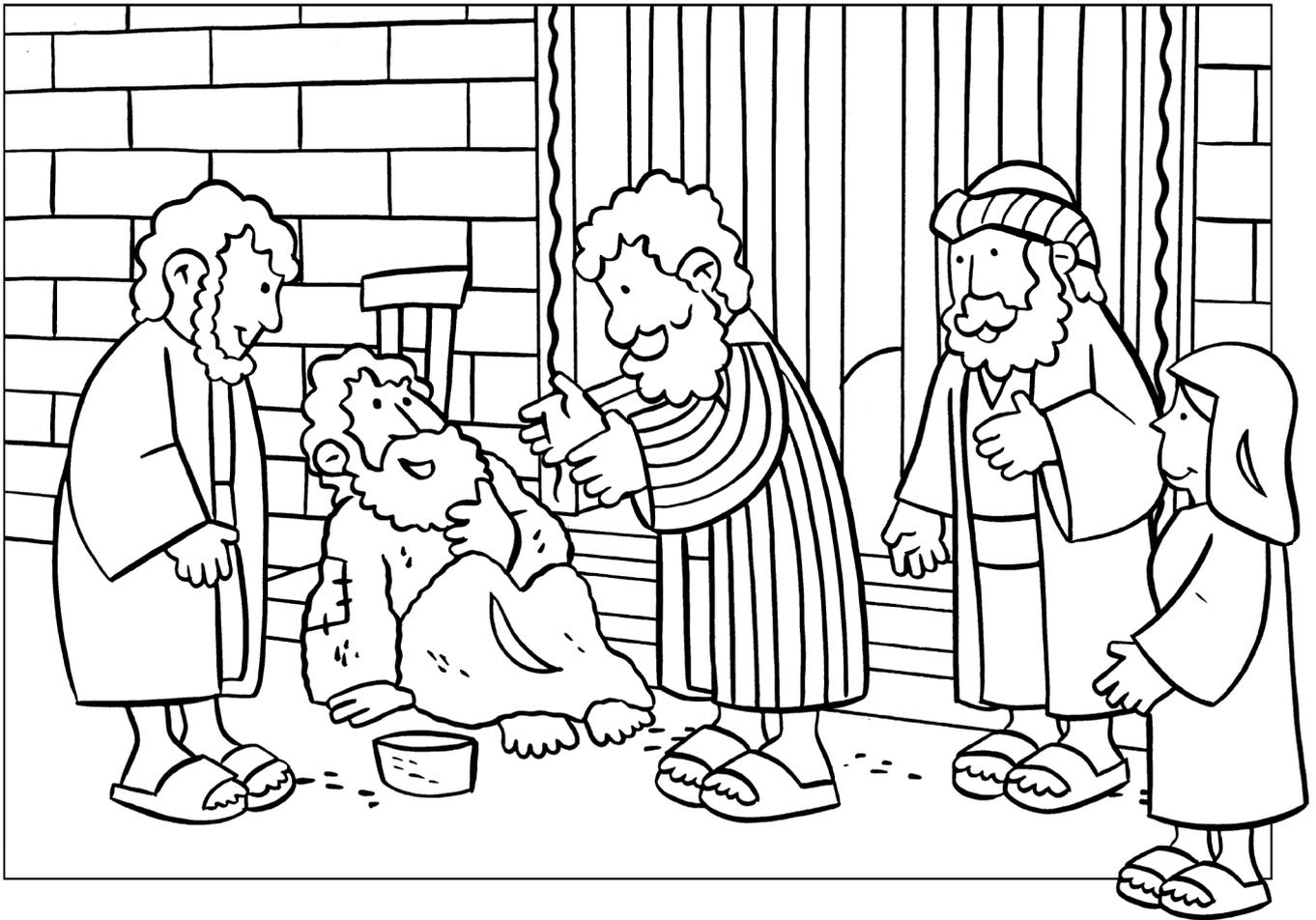
—¡Míranos!

Él los miró, esperando recibir algo de dinero de ellos. Pero Pedro dijo:

—No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy. ¡En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda!

Entonces Pedro tomó al hombre de la mano y lo levantó. De inmediato, ¡los pies y tobillos del hombre recibieron gran fortaleza! Dio un salto y entró al templo con ellos caminando, saltando y alabando a Dios.

Y toda la gente que lo vio quedó maravillada y asombrada.



Curación de un cojo

(Hechos 3:1–10)

Luego de haber recibido el poder del Espíritu Santo, Pedro y Juan fueron al templo a la hora de la oración.

Había un hombre que había sido cojo toda su vida, que pedía limosna a la puerta del templo. Cuando vio que Pedro y Juan iban a entrar al templo, también a ellos les pidió limosna.

Pedro le dijo al hombre:

—¡Míranos!

Él los miró, esperando recibir algo de dinero de ellos. Pero Pedro dijo:

—No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy. ¡En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda!

Entonces Pedro tomó al hombre de la mano y lo levantó. De inmediato, ¡los pies y tobillos del hombre recibieron gran fortaleza! Dio un salto y entró al templo con ellos caminando, saltando y alabando a Dios.

Y toda la gente que lo vio quedó maravillada y asombrada.

Se encuadra en: Fe y vida cristiana: La Biblia: Conocimientos generales-1e;

Fe y vida cristiana: Conciencia del mundo espiritual: Curación-1a

Todas las escrituras fueron parafraseadas de la versión Reina-Valera 1960. Ilustración y diseño: Didier Martin.

© Didier Martin, 2016. Utilizado con permiso.